

El uso de los antiinflamatorios en la salud podal.

Parte 1: Una ayuda extra en el control de las cojeras

Antes de empezar este artículo, es interesante realizar una buena definición de qué es exactamente una cojera. Una definición muy acertada, es la que realizaron Flower y Weary en el 2009: Una co-

jera no es una enfermedad *per se*, sino una desviación en los pasos como resultado del dolor o el disconfort debido a enfermedades y lesiones en las pezuñas o extremidades (Fotos 1, 2 y 3).

El uso de los antiinflamatorios (AINEs) es comúnmente usado en las diferentes patologías que pueden padecer las vacas, como en las mamitis, las neumonías o cualquier otra actuación que se

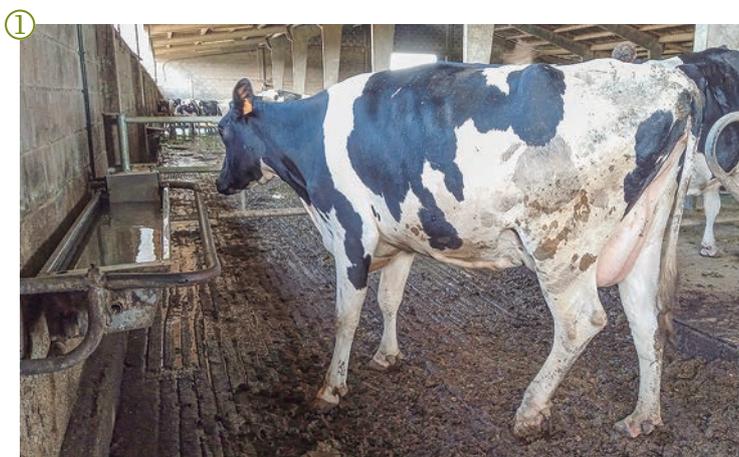


Foto 1: Cojera debida a lesión de pezuña.

Foto 2: Cojera debida a un problema del nervio ciático (lesión postparto).

Foto 3: Cojera debida a una malformación (una extremidad más larga que otra).



Marc Pineda. DVM, Especialista en Salud Podal. Picovets

No olvides que...



realice sobre ellas (como pueden ser las cirugías). En cualquiera de estos casos, parte del tratamiento va a consistir en la aplicación de un antiinflamatorio de forma anticipada e imprescindible.

Cuando se habla de cojeras, el uso de los antiinflamatorios, no está tan instaurado como en el resto de procesos patológicos. Sin embargo, la utilización de los AINEs, puede ser una herramienta de gran utilidad para minimizar las pérdidas económicas que ocasionan en una ganadería, reducir la gravedad de las enfermedades que provocan y mejorar sustancialmente su recuperación.

Es importante saber que las cojeras afectan a todos los ámbitos productivos y reproductivos de la granja. A pesar de que su coste individual no es el más alto en comparación con otras enfermedades, si se observa la incidencia de las cojeras en la ganadería, vemos que ocasionan grandes pérdidas económicas para la explotación. En la Tabla 1 se exponen brevemente las pérdidas que ocasionan las cojeras.

Las vacas que sufren un episodio de cojera producen de un 2%-15% menos de leche diariamente (según la severidad de la cojera). Esto se traduce en unas pérdidas superiores a 1,5 kg menos de leche al día.

Si nos centramos en los parámetros reproductivos, las vacas que presentan una cojera tardan de media unos 12 días más en quedar preñadas, incluso algunos estudios demuestran que estos animales presentan un aumento de casi 1 mes en días abiertos con respecto a las vacas sanas.

Las vacas con cojera tienen dolor, provocando que acudan menos veces a comer al pesebre y que permanezcan menos tiempo en él. Al comer menos, pierden condición corporal, se produce una depreciación de la canal, una disminución en el peso de ésta, de su conformación y de su cobertura grasa.

Las cojeras, aparte de debilitar a los animales, ocasionan un aumento del dolor y, en consecuencia, un aumento del cortisol. Esto favorece que los animales sean más susceptibles de padecer otras patologías, como por ejemplo las mamitis o procesos respiratorios. (Figura 1)

Además de las pérdidas productivas y reproductivas, afectan significativamente al bienestar animal. Como ya hemos comentado anteriormente, los animales que presentan una cojera acuden menos veces al pesebre a comer y pasan más tiempo acostadas de una forma involuntaria. El simple hecho de acostarse y levantarse les supone un esfuerzo importante debido a su anatomía, así que a los animales con cojera, les supone un esfuerzo aún mayor. Por otro lado, aunque las vacas estén acostadas, no necesariamente están rumiando por el malestar que les causa esta patología. También les cuesta más mostrar su comportamiento normal y pierden rango dentro de la jerarquía que tiene cada vaca en el rebaño. Por todos estos motivos, se ve afectado su bienestar animal.

Otro factor importante a tener en cuenta hoy en día, es la percepción (por desgracia) que tiene la población en general acerca del bienestar animal. Hay enfermedades que pueden pasar más desapercibidas a simple vista, pero las lesiones en las pezuñas son algo muy visual, incluso para aquellas personas que no están en el sector, tales como turistas que puedan ver a los animales en los pastos o posibles activistas que irrumpen en una ganadería, ya sea lechera o de carne. El uso de los AINEs durante un proceso de cojera puede ayudar a disminuir la intensidad visual de las mismas.

Al igual que a los humanos, a las vacas lecheras les puede afectar el dolor de forma importante; irán menos al pesebre, producirán menos, tardarán más en quedar preñadas...

Los antiinflamatorios no esteroideos son un grupo de fármacos, principalmente antiinflamatorios, analgésicos y antipiréticos, que reducen la inflamación y el dolor, aceleran la recuperación de lesiones y aumentan, así, la productividad.

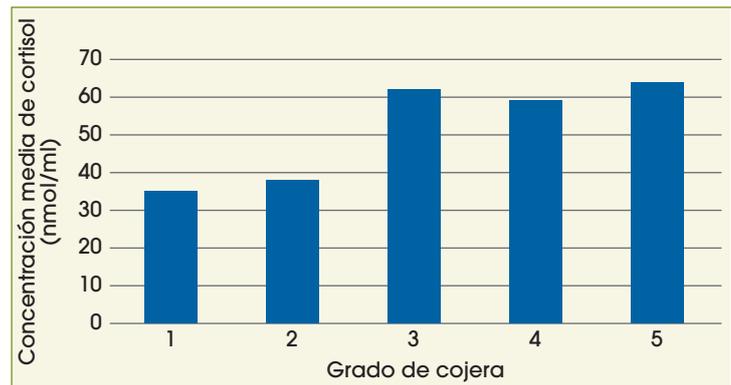
Muy importante: los productos anestésicos solo pueden ser administrados por el veterinario.

Tabla 1. Enfermedades más costosas en vacuno lechero

Patología	Coste/vaca	Coste rebaño/año (100 vacas)
Mamitis	233 €	8.917 €
Cojeras	406 €	12.181 €
Desplazamiento de abomaso	416 €	2.079 €
Retención de placenta/metritis	276 €	4.143 €

Adaptado de Shearer y van Amstel, 2013

Figura 1. Concentración de cortisol en sangre en función del grado de cojera (Adaptado de Kotschwar, 2009)



Tenemos que pensar que normalmente no se utiliza anestesia cuando se les realiza el tratamiento, ya que en la mayoría de los casos son tratadas por podólogos, que a pesar de tener una gran formación y ser muy buenos profesionales, no pueden manejar los productos anestésicos. Por este motivo es muy importante el uso de AINEs antes, durante y después del tratamiento de la lesión de la pezuña.

A continuación, expondremos 4 motivos sobre la importancia del uso de los antiinflamatorios en el tratamiento de las lesiones podales, siendo de gran ayuda como una herramienta de tratamiento complementaria que mejora las tasas de curación de las lesiones podales.

1. El uso de los antiinflamatorios antes del tratamiento. Esto es mientras los animales esperan la visita del podólogo para el tratamiento de la lesión o lesiones que, en muchos casos, no es inmediato. Administrando AINEs durante este periodo de espera, se consigue principalmente que el animal tenga menos dolor y se minimiza el impacto que tiene la cojera en la producción de leche y en el bienestar del animal. Además, se pueden mitigar los efectos indeseados que produce la inflamación en la gravedad de la lesión de pezuña.

- 2. El uso de los AINEs durante el tratamiento *in situ*.** Con la administración de los AINEs se consigue disminuir el dolor durante todo el proceso de tratamiento, tanto durante el legrado (proceso muy doloroso sobre todo si se tiene que actuar sobre el corión, tejido vivo de la pezuña), como en el momento de aplicación de los diferentes productos que se suelen utilizar para la limpieza y tratamiento de la zona afectada. Recordemos que, a la hora de aplicar los diferentes productos, pueden producir picor o escozor durante algún tiempo (Foto 4).
- 3. El uso de los AINEs tras el tratamiento.** Este tercer motivo es el uso de los antiinflamatorios una vez se ha realizado el tratamiento de la lesión podal. Al disminuir el dolor del animal, recuperará antes su comportamiento normal dentro del rebaño, aumentará la ingesta de comida, aumentará la rumia, aumentará el descanso voluntario del animal y, por ende, se favorecerá la recuperación de la producción de leche que ha podido perder durante el proceso de la cojera. Esto no se quiere decir que haya que estar administrando los AINEs durante un elevado periodo de tiempo. Existen varios tipos de este grupo de medicamentos, cada uno con sus ventajas y desventajas. La recomendación es utilizar los AINEs 2 o 3 días tras el tratamiento, en el caso de los AINEs de corta duración (ketoprofeno), o una

administración única de aquellos que tienen una duración más prolongada en el tiempo (carprofeno o el meloxicam). También existen AINEs que no necesitan una administración parenteral (mediante inyección) como es el caso del flunixin meglumina transdérmico.

- 4. El uso de los AINEs disminuye los efectos indeseados que produce la inflamación asociada a la lesión de pezuña.** La inflamación de las lesiones podales ocasiona una serie de efectos indeseados que provocan la cronificación de las lesiones, pudiendo facilitar la aparición de tejido de granulación excesivo, implicando cambios en la conformación del hueso de la tercera falange. En ambos casos se favorece que las vacas que han padecido un episodio de cojera, sean más propensas a padecer una nueva lesión en el futuro (Fotos 5 y 6).

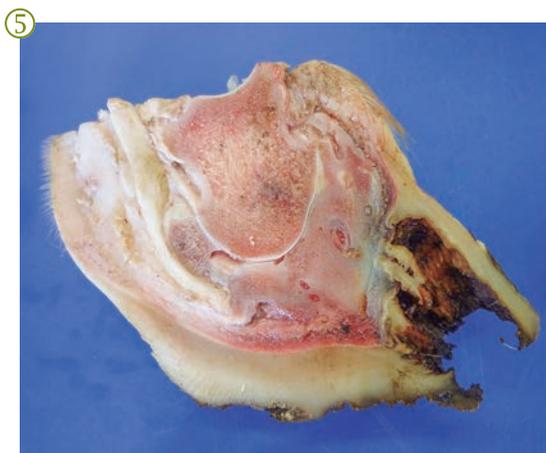
Como hemos visto en este capítulo, el uso de los AINEs como terapia complementaria en el tratamiento de las cojeras puede ser una herramienta de gran utilidad en el control y tratamiento de las lesiones en nuestros rebaños. En la segunda parte (núm. 257 Septiembre/Octubre), profundizaremos un poco más en estos 4 puntos y nos centraremos en cómo el uso de los AINEs en el periparto puede ayudarnos en la prevención de las cojeras al inicio de la lactación.



Foto 4: Lesión de la línea blanca durante el proceso de legrado.

Foto 5: Cambios en la estructura ósea de la tercera falange.

Foto 6: Tejido de granulación excesivo.



En el próximo número

El uso de los antiinflamatorios en la salud podal.

Parte 2: Mejora en el tratamiento y la prevención de las cojeras.

Las personas que quieran consultar alguna duda o sugerir un tema relacionado con la salud podal de sus animales, puede hacerlo enviando un correo a conafe@conafe.com